

La asociación en la Red: apme.es

Entre las tareas promovidas por la *Asociación Profesional de Museólogos de España* para lograr una mayor presencia y comunicación entre sus socios y quienes deseen información sobre el panorama museístico de nuestro país, se encuentra la realización de una *página web* que permitirá, a partir de ahora, un contacto más estrecho aprovechando los medios que las modernas tecnologías de la información ponen a nuestro alcance.

En esa página podréis encontrar informaciones sobre actividades de APME de forma más inmediata y activa, y podréis participar en el desarrollo de las mismas o en propuestas de nuevo cuño con mayor agilidad. La revista *Museo*, las *Jornadas de Museología*, cartas, régimen estatutario y de acceso... y otros muchos asuntos estarán a disposición de vosotros en la dirección:

www.apme.es

Informe sobre los Museos en la Región de Murcia

Suspense bajo para el Gobierno regional
Sobresaliente para el Ayuntamiento de Murcia

Desde época de los Omeyas españoles, que no hacían sino continuar una tradición en honor a Damasco, todas las pequeñas o grandes cortes tenían la vanidad de poseer su propio *diwan* de poetas.

Los reyezuelos o los inscribían en la nómina de pensiones o les daban grandes regalos a cambio de sus versos.

Sucedía, a veces, que cuando no se les concedía lo que esperaban, se iban a otra ciudad; pero, también muchas veces, sucedía que echaban de menos al primer mecenas, conocida la tacañería o mal gusto y pago del sustituto.

Eso le sucedió al poeta Ibn Azarq, que en la corte de Ibn 'Abd al-Aziz en Valencia escribía a su antiguo señor Ibn Rasiq, rey de su querida ciudad de Murcia:

“1. ! Ah, si pudiera saber si volveré a los favores que he conocido cerca de vos, sin esfuerzo!

2. Por Dios, que desde que me he alejado de vos, no he tenido un sólo momento que no estuviera unido a la pena.

3. *Concedeme, pues, la autorización de correr hacia vos; no me da vergüenza declarar mi viva pasión por las riquezas cuando el que las otorga las acompaña de afecto.*"

Nosotros , al igual que el poeta, también nos rendimos a los

encantos de Murcia. Volveremos siempre con mucho cariño.

INTRODUCCIÓN.

Por encargo de la Asociación Profesional de Museólogos realizamos un viaje a Murcia en el mes de Enero del año 2000 para conocer "in situ" la situación de los museos en la ciudad y provincia , redactando un informe sobre nuestras impresiones como visitantes apasionados y como museólogos profesionales.

Lo mismo que al poeta *Ibn Jafaya*, nos impresionó favorablemente la ciudad de Murcia, en torno al río Segura, y comprendimos sus temidas palabras, al descibir las frecuentes inundaciones de los ríos mediterráneos:

- *los edificios se venían abajo, inclinándose a tierra como lo harían las comisiones delante de los reyes.*
- *se diría que imitaban a los fieles en oración: unos representaban inclinaciones y otros posternaciones.*

Disfrutamos de los paseos por pequeñas calles y plazas recoletas, del rumor de las aguas, del sonido de las campanas al atardecer y desgraciadamente también del mal olor del río, que por historia y prestigio merece ser drenado

para poder cruzarlo en paz en sus numerosos y bellos puentes, tanto los antiguos como los modernos.

El "slogan" de la región de Murcia "Mucho por contar", del que adjuntamos fotocopia, insertado por Viajes El Corte Inglés, recoge como paradigmático del lugar los "cientos de kms de costas entre dos mares para disfrutar de playas". Bien, lo entendemos, es el atractivo principal para muchos turistas nacionales del interior y europeos.

Lo que no entendemos y esta es la primera llamada de atención es que al referirse al turismo interior se haga referencia a "balnearios", "gastronomía", "artesanía" y no se nombre nunca la palabra Museos, como si produjese miedo, lo cual es justificable en algunos de los que hemos visitado, pero no en otros, que están al nivel de cualquier museo europeo que se precie, eso sí, sin publicidad, sin señalar suficientemente, como después analizaremos.

Región de Murcia. Mucho que ver. Mucho que contar. Pero al menos después del sol y playa deben figurar sus Museos, en concreto, los que son dignos de merecer este título, que en Murcia, son unos cuantos.

La Verdad es que analizar la prensa murciana, aparte de los titulares dedicados al tomate o a la entealequia del Plan Hidrológico, no es del todo agradable en lo referente a cultura, porque se refiere a la desaparición de la arqueología en la ciudad que era ejemplo hasta ahora con actuaciones modélicas y por cierto bien

estudiadas en el centro Ibn Arabi, en la misma situación de postración que la vieja muralla o el resto de yacimientos.

La Opinión que te forjas, aeropuertos, tomates y aerolitos aparte, es que el teatro Romea y la Escuela Superior de Arte Dramático son el eje cultural de la ciudad y que las salas de Exposiciones, como la de San Esteban que acoge la colección de Eduardo Capa o incluso las Exposiciones Temporales como "El mar de Ulises" en el Palacio del Almudí son muestra de un cierto buen hacer que no está tan claro en lo referente a los museos, por lo menos en materia de publicidad.

Ni las guías de Murcia ni los periódicos citados facilitan una información adecuada.

DE LA ACTUACIÓN AUTONÓMICA.

El "estado de la cuestión" en materia legislativa está bien resumido en el Congreso que la Xunta de Galicia realizó en Santiago de Compostela en mayo de 1996, publicado en 1997 bajo el epígrafe "Administraciones Autonómicas y Museos: Hacia un modelo racional de gestión", en concreto en el artículo de José Miguel García Cano sobre "La Normativa Autonómica en materia de Museos en Murcia".

Allí se resume cómo a través del Estatuto de Autonomía de Murcia se posibilita a través de su artículo 10.1 "la competencia exclusiva de museos que no sean de titularidad estatal" y en el 12.1.b "la función ejecutiva de la gestión de los de titularidad estatal", mediante convenio

que fue firmado en el año 85, comprendiendo los Museos de Murcia con sus colecciones de Arqueología, y Bellas Artes, así como el museo monográfico de El Cigarralejo en Mula, inaugurado en el 1993.

Según José Miguel García Cano "hubo un crecimiento importante en el número de Museos a lo largo de los últimos veinte años, sobre todo de ámbito y entidad municipal -13- cuyo contenido mueble suele ser arqueológico. Se ha tenido y se sigue perseverando en esta actitud por parte de los ayuntamientos, es decir, cada municipio aspira a tener un "museo" donde albergar todos los restos de cultura material pretérita o no, localizados en su término municipal. Este planteamiento ha supuesto un grave problema para la ciencia museológica/museográfica en Murcia, ya que la mayor parte de estos consistorios no dispone de recursos para mantener presupuestariamente un museo como tal, ni siquiera refiriéndose a estos hábitáculos con el concepto más elemental y general de Museo. Muchos de ellos carecen de personal técnico o no, salas de reserva, horario de apertura al público, biblioteca o taller de restauración".

Para resolver esta situación, tal como la describe José Miguel García Cano, la Consejería de Ed. y Cultura presentó una Ley de Museos a la Asamblea Regional de Murcia, que fue aprobada en pleno el 3 de abril de 1990.

La Ley era bastante sensata, aunque mejorable, y crea la figura de "Sala de Exposición" y el

“Sistema de Museos Regional”, con sus correspondientes órganos y formas de integración en el Sistema (quizás demasiado reglamentista).

Siguiendo el artículo de García Cano : “La ley tuvo inmediato eco en los museos de ámbito municipal solicitando su inclusión los museos de Calasparra, Caravaca, Cartagena, Cehegín, Cieza, Jumilla, La Unión, Lorca y Yecla, es decir, los museos que contaban con fondos arqueológicos en depósito de la Comunidad Autónoma de Murcia o del Estado, para seguir beneficiándose de esta prerrogativa. Sin embargo no tuvo acogida en centros privados(Museo Salzillo y Vera Cruz de Caravaca) o de la iglesia (Catedralicio), debida al artículo 9 de la Ley que obligaba a la gratuidad de estos centros.”

Pero el problema fundamental ha sido que la Ley no se ha desarrollado ni presupuestariamente ni administrativamente, por lo que la maraña de nuevos centros se ha añadido a la heredada creando una situación más caótica de la que antes existía.

Un nuevo proyecto de Ley de Museos (1996) fue aprobado por el Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con un texto legislativo más amplio que el precedente y con similitudes con la Ley de Museos de Castilla y León . Desconocemos el éxito o fortuna de este nuevo texto legislativo, pero nos da la sensación, después de nuestra visita a los Museos de la Región, que las autoridades autonómicas han pensado que las Leyes de Museos son como el

famoso “Bálsamo de Fierabrás” citado en el Quijote, sin darse cuenta que por muchas y buenas que éstas sean, lo primero que hay que tener es voluntad de cumplirlas o de cambiar algo una situación penosa, en principio heredada, pero ahora ya asumida y no por culpa de la Administración Central precisamente.

En el debate sobre “El marco Normativo y su aplicación” que se celebró en Santiago y al que hemos hecho referencia en un principio, nuestro compañero Xosé Carlos Sierra Rodríguez pone el dedo en la llaga y nunca mejor dicho en esta semanastera ciudad de Murcia que cada Viernes de Pasión convierte sus calles en un “ecomuseo”.

Dice nuestro compañero Sierra: “ Haría un simil con una obra que me parece una de las más brillantes en el mundo de la arqueología y de la prehistoria: “El gesto y la Palabra” del maestro Leroi-Gurham. En ella explica muchos de los contenidos de la conducta humana, muy a colación de lo que estamos aquí planteando, es decir, las normas y las leyes, y los reglamentos significan la palabra, pero yo me pregunto ¿dónde está el gesto?.Y el gesto es el de los gestores públicos, de los políticos. **Mientras no haya voluntad por parte de los gestores públicos para llevar a efecto una política de patrimonio cultural enraizada y conectada con las necesidades del entorno al que este patrimonio se remite y mientras el mundo de los museos no sea concebido clara y definidamente como**

instrumento estratégico y básico de esta política, todo lo demás no sirve absolutamente para nada.”

En definitiva a la Comunidad Autónoma de Murcia y en concreto a su Consejería de Educación y Cultura hasta ahora le ha faltado el gesto. Desgraciadamente eso se nota en sus museos y en el estado “inexistente” de su red. Eso sí tienen pomposas Leyes. Pero se les olvidó la máxima latina “Dura Lex, sed Lex”. Hay que cumplir las Leyes, no son un adorno, son un medio para llegar a un fin.

Si les sirve de consuelo, también pasa en otras Comunidades Autónomas y Administraciones e incluso en la Central, pero creo que el consejo que da Xosé Carlos Sierra es bueno para Murcia, porque viene directamente desde otro finisterre, gallego, y es válido para el finisterre murciano, desde un Mar a otro; yo lo escucharía, todavía están a tiempo de enderezar el timón:

“Los museos nos son colecciones ni son edificios solamente; son intenciones y objetivos culturales, reflexiones sobre la sociedad, instrumentos para el debate social y debate del pensamiento, y en una sociedad en la que todo se somete a la disciplina del mercado es imposible una disciplina del pensamiento, porque el racionalismo, como decía el maestro Lukács, está sufriendo un nuevo asalto a su propio contenido. Y esto es lo que está ocurriendo, lo demás son discursos, más o menos relevantes, pero no discursos eficientes. La cuestión que se nos

plantea es ésta: si es el museo instrumento de discusión socio-cultural, además de un agente para la salvaguarda del patrimonio o debemos limitar su función a esto último. Un patrimonio lo debemos salvaguardar porque representa una memoria histórica, una memoria cultural que, como tal memoria, impide la amnesia colectiva y por tanto la capacidad para suministrar a la población instrumentos críticos para enfocar su propio porvenir, su propio futuro. Por ello el Museo no interesa. No interesa el Museo, y curiosamente, no interesa el museo atendido por profesionales solventes y cualificados, porque la profesionalidad genera intención y crítica. Esta es la verdadera y molesta realidad.”

Museo de Murcia.

Un cartel anuncia: “Sección de Arqueología del Museo de Murcia. Cerrado por obras, 20-Dic-99”.

La palabra “Cerrado” figura en las páginas de información del Vademecum de Museos de Consuelo Sanz Pastor, en su última edición, referida a Murcia. Por ejemplo se anuncian como cerrados el Museo de la Muralla Árabe, cuyo estado ha generado una página de protesta en Internet (www.pobladores.com/territorios/gente/Murcia-Muralla) así como el Museo Internacional del Traje Folclórico, creado, curiosamente a iniciativa de un gobernador civil de 1972.

Desde luego, personalmente, prefiero que el Museo esté cerrado a que esté abierto en condiciones lamentables como era el caso de este centro del que se podría escribir "Una historia Interminable". Por tanto, nuestro apoyo a este cierre, si es que sirve para meditar sobre lo que queremos hacer.

Cuando el museólogo Kennet Hudson escribió su ya famoso artículo "El Museo Innecesario" en la revista Museum estaba abriendo un debate sobre la validez de muchos de los museos que languidecían a marchas forzadas como era el caso del que hablamos:

"Un museo innecesario sería aquel que no aporta ningún beneficio cultural, intelectual o espiritual a sus ciudadanos o en muy poco grado; es un museo, que aunque desapareciera de pronto, aunque sea triste decirlo no causaría ningún vacío".

El "Cerrado por obras" es sin embargo un mensaje de mal agüero, pues no indica qué tipo de obras, si será una simple operación de maquillaje o una renovación de más alcance; si se trata de contar la Historia de la Región, aprovechando algunas piezas o si se trata de un cierre camuflado. Cuando se tienen las ideas claras se debe informar ya sobre el futuro del centro, cerrado, sí, pero ¿cual es el proyecto de futuro?.

Sección de Bellas Artes.

En este caso nuestra visita demuestra el estado semi-dormido del centro. En la entrada no te avisan de la existencia de varias salas

cerradas(probablemente por falta de personal) aunque lo hacen amablemente cuando ya estamos en la sala I; claro, que tampoco ningún visitante se aventuró a visitar el Museo mientras estuvimos dentro, y pudimos comprobar lo triste que es un museo sin público, un sábado por la mañana.

Unas cajas de cartón descargadas a la entrada de la oficina (marca Inves) en el mismo vestíbulo ya creaban un estado de desasosiego burocrático a la hora de obtener la entrada, previa anotación del DNI. Algunas persianas rotas, algún deshumidificador desenchufado con una HR del 68%, los carteles demasiado bajos y formalistas, un tanto sucios y destartalados y la falta absoluta de cualquier silla o banco para contemplar las obras no son los elementos mas apropiados para hacerte agradable la estancia.

Hace poco Hudson se quejaba en la revista Museum(1996) de lo mismo:

"Los Museos de arte son los niños retrasados del mundo museístico, pues siguen haciendo hoy esencialmente lo mismo que hacían 200 años atrás: colgar cuadros de las paredes y colocar esculturas sobre el suelo. Para contemplar estas piezas se precisa caminar y estar de pie durante mucho tiempo. Visitar un Museo de arte es una prueba de resistencia física.." y más cuando no se han previsto áreas de descanso ni zonas de contemplación sentado de obras estupendas de Pedro de Orrente, Ribera o del taller de Zurbarán, salvo sillas portátiles.

Menos mal que Ramón Gaya cuenta con un excelente museo, municipal, eso sí. A pesar de todo algunas escenas costumbristas como “La Posada Murciana”, el “Juego de Bolos” o el cuadro de Santiago y la Reina Lupa nos dejan cansados, pero con una carga espiritual mínima, que se debe exigir a todo Museo.

En suma nos quedamos sin saber, ya pasadas algunas legislaturas y con gobiernos distintos qué es lo que la Autonomía quiere hacer en materia de museos, porque el “El Cigarralejo” en Mula, es una colección privada, la de D. Emeterio Cuadrado, hecho por el Estado central, aunque algunas ideas novedosas hayan sido introducidas en su gestión por el gobierno autonómico.

Parece que la oposición, en este caso, tiene las ideas más claras. En un panfleto recogido en un bar titulado “La identidad cultural” Elena Quiñones se plantea cómo la **“la cultura no es nada más que un producto de la existencia inmemorial de un mismo pueblo sobre un mismo territorio y por tanto la cultura murciana es la expresión de quienes producen actualmente objetos culturales- en Murcia o en Pekín- impregnados de la historia y la memoria de este pueblo”**.

Al menos es una declaración de intenciones, que prevé numerosas sugerencias en el campo de los museos. Eso es lo que les pediríamos a los actuales rectores de la Consejería de Educación y Cultura, aclaraciones, definiciones, líneas de tra-

bajo y bienvenidos los carteles de “Cerrado por obras” si sirven para mejorar la difícil “herencia” recibida de la Administración Central.

Y decimos esto, porque en Murcia y remodelado por la misma Consejería de Educación y Cultura existe un Museo excepcional, aunque también poco señalizado, pero increíble.

Museo Iglesia de San Juan de Dios.

Si el alma árabe de la ciudad se palpa en el Museo de los Molinos del Segura y en el Museo de la Ciudad, la otra mitad del alma, la barroca se palpa en la Catedral y su Museo Catedralicio, pero sobre todo en la Iglesia-Museo de San Juan de Dios.

La nueva museología en la que los cinco sentidos participan en la visita tiene aquí un lugar mágico. La atmósfera de olor, color, oído, vista se plasman en una capilla de planta oval, con una cúpula por la que asciende la música barroca; las esculturas de Salzillo y las tallas en madera policromada de todas sus capillas; los mismos bancos limpios y encerados; los recursos teatrales adaptados al calendario religioso; los mismos conciertos barrocos hacen de este lugar un centro excepcional en el que consideramos, sin duda, el mejor museo de la ciudad.

Los detalles exquisitos son abrumadores, desde las cartelas hasta el diseño contemporáneo de las sillas de conciertos y su forma de guardarlas; la vigilancia discreta pero amable; la forma de las peanas, enteladas en brocados; los bolsillos laterales con hojas didácticas para lle-

var; la preciosa y precisa información del tríptico y el ambiente logrado son realmente fuera de lo común.

Una de las máximas de K. Hudson es que "un buen Museo es aquel en el que uno se siente mejor al salir que cuando entró". Aquí la definición se queda corta, porque lo que no quieres es salir de esa atmósfera penetrante que te envuelve. La verdad es que si no hubiésemos tenido que seguir visitando museos nos habríamos quedado allí toda la mañana. Lo dijo Victor, mi acompañante, "No apetece salir de aquí". Es un ejemplo no sólo para los futuros museos de la Comunidad, sino para todo el país e incluso merecería ser nominado entre Los Museos Europeos del Año. Hay bastante público, aunque no figura en las guías.

Ojalá que el futuro Sistema de Museos de la Región se vea impregnado por el espíritu de este último y no de los primeros.

De la actuación eclesiástica y privada.

Los museos de la Iglesia y las Cofradías de Semana Santa generan otra de las importantes y ya clásicas ofertas museísticas de la ciudad.

Museo Catedralicio.

Si hay dos edificios que destacan sobre la ciudad uno es el teatro Romea y otro la Catedral, con su fachada monumental y el rico contrapunto que al otro lado de la Plaza ofrece el nuevo Ayuntamiento de Moneo.

Levantada, al parecer, como en muchos otros casos sobre la vieja mezquita, el nuevo

edificio con la patrona de la ciudad la Virgen de Fuensanta, presidiendo, se muestra en todo su esplendor, con remodelaciones todavía en marcha.

El pequeño Museo Catedralicio es muestra de la clásica "museografía diocesana" y necesita una remodelación acorde con los tiempos que corren. Es de los viejos museos en donde nos encienden la luz, antes de pasar y en donde se entremezclan ternos procesionales y objetos de orfebrería con piezas realmente excepcionales como el Retablo de Santa Lucía, recientemente restaurado por Argentaria, pero tan escondido que no se pueden leer los textos que explican la restauración. Somos también escasos los visitantes; destaca un S. Jerónimo Penitente de Salzillo, cuyas obras inundan cualquier parte de la ciudad.

El magnífico Sarcófago de las Musas produce una sorpresa impresionante en el visitante conocedor de su significado, pero aquí falta de explicación y contexto; quizás estaría mejor en el Museo de la Ciudad o en el futuro Museo de Historia de la Región.

Por contra es muy agradable la sala final de pequeños objetos con una museografía de "sacristía" muy apropiada para la orfebrería que se expone, incluida una Condecoración de la Academia General del Aire de Marzo del 97 ofrecida a la Virgen de Fuensanta.

La Custodia Procesional de 1678 deja un buen sabor de boca al visitante y está sabiamente colocada al final del Museo, antes de la

salida. El muy amable vigilante D. José Sánchez García aprieta un botón para que gire. Nos dio la primera luz y la última; nos consta que no permite que nadie salga sin ver el giro de la Custodia Procesional y además, visto nuestro interés nos regala una postal. Si además rezó una oración por nosotros, no sería un simple vigilante, sino un ángel disfrazado. Al salir observamos el cariño de los feligreses para con su Virgen de Fuensanta; había recogimiento, luz tamizada y flores: un buen ambiente de catedral, sin duda.

Museo Salzillo.

Es el museo más conocido de Murcia y reúne las principales obras del imaginero murciano Francisco Salzillo Alcázar (1707-1783). También mal señalado como el resto de los museos, excepto el de la Ciudad, no nos cuesta sin embargo encontrarlo, porque a todos los que les preguntamos nos fueron acercando a sus cercanías.

La entrada es de 500 pesetas y no nos rebajan nada a pesar de presentar el carnet Internacional de ICOM. Por tanto es el museo más caro de la ciudad porque el Catedralicio es más barato y el resto son gratuitos, al igual que las exposiciones temporales que visitamos.

Eso sí, según nos informó la muy profesional guía a la entrada, si eres cofrade y vas a rezar a tu paso procesional, el acceso es gratuito. Lo digo por si les puede servir a futuros visitantes, sean o no de ICOM.

Tiene dos partes muy concretas las salas I y II y la propia Iglesia de Nuestro Padre Jesús en la que se conservan los nueve pasos que en la mañana de Viernes Santo desfilan procesionalmente por las calles murcianas: La Cena, el Huerto, la Verónica, la Dolorosa, San Juan, el Señor Amarrado a la Columna, la Caída, el Prendimiento y el titular de la iglesia, Nuestro Padre Jesús.

En las salas echamos de menos que las figuras del Belén estén formando parte de un Belén de verdad ya que en las vitrinas pierden la gracia de sus significado, están excesivamente abigarradas, con cartelas en un ambiente demasiado frío, frente a la sugerencia de las historias bíblicas del verdadero Belén; los bocetos de terracota tienen un fondo demasiado mimético que no favorece su contemplación. Las piezas, eso sí, son excelentes.

Por contra la ambientación de la iglesia es extraordinaria como en el caso de San Juan de Dios. Los pasos teatralmente expuestos, los bancos de madera, la música semanastera y la narración pasional del locutor consiguen introducirte en el ambiente procesional:

“La Pasión se hace madera en la mañana de Viernes Santo, el Museo se vuelve ambulante para salir al encuentro de toda Murcia”, dice el Matías Prats radiofónico.

Las arquitecturas fingidas del interior de la iglesia, la luz, el sonido de la campanilla y la música sacra invaden el ambiente de la tarde invitándote a permanecer relajado ante la

gran actividad que trasmite cada paso e incluso no te importaría dormir un rato, echando una cabezadilla como hacen San Juan, Santiago y San Pedro en la Oración en el Huerto.

Inmaculada Alcántara, en la recepción y salida, responde a todas nuestras preguntas, al teléfono, al cofrade y a quien se ponga por delante. Nos habla de las viejas cofradías de sastres, herreros, zapateros o albañiles a las que pertenecía cada paso y las Revistas Pasos y Nazarenos informan al interesado sobre los entresijos de la Semana Santa murciana. Hay misas y conciertos todos los Domingos, además de las propias de cada cofradía.

A la salida voltean las campanas de otra iglesia cercana y nos congratula saber después de leer la Hoja Parroquial de San Nicolás de Bari que el Evangelio aquí se toma en serio y que las Obras Sociales del Jubileo 2000 van destinadas al Proyecto Hombre y a los Inmigrantes, que son muchos por la calle, haciendo colas en Comisaría o en las plazas.

Parece claro que habrá que llegar a un acuerdo con estos museos eclesiales de la capital más algún otro en diversos municipios como Caravaca, Lorca o Moratalla para que formen parte del Sistema de Museos Regionales y se puedan publicitar y señalar junto con los del resto. Les vendrán bien las ayudas y subvenciones y sobre todo los consejos técnicos de profesionales de museos de la comunidad para mejorar algunas de sus

instalaciones museográficas un poco obsoletas.

Y desde luego, si pueden, no duden en acercarse a Murcia, Caravaca o Lorca durante la Semana Santa, porque entonces y sólo durante unas horas, podrán comprobar en vivo cómo los lugares citados se convierten en un “ecomuseo”, según la definición del creador de este término Georges Henri Riviére: “Lugares donde las relaciones del Hombre y la Naturaleza deben encontrar una expresión diacrónica y una expresión sincrónica, porque el Museo se prolonga en el ambiente, que viene a ser como una especie de puertas suyas”. Ese día las puertas del ecomuseo son las puertas de Murcia o Lorca y en contraste los museos se quedan vacíos.

Yo, desgraciadamente, no puedo, porque a la misma hora, participo como hermano en la procesión de las Turbas, en Cuenca, que también se convierte en ecomuseo.

De la actividad municipal.

Bien, pues, aunque no lo parezca; aunque no venga anunciado en la recopilación de Sanz y Pastor; aunque tampoco venga en las guías **hay un hecho destacable en los Museos de Murcia capital: la existencia de una Red de Museos Municipales** y lo que es más, de una idea, de unos conceptos, de una planificación, en suma de una “política de museos”, que nos atrevemos a calificar de sobresaliente en general. Hagamos un rápido recorrido por la propuesta museística que propone el Ayuntamiento de Murcia:

Museo Hidráulico: Los Molinos del Segura.

Un Museo que ha tenido la habilidad de mezclar la técnica de la molienda con la historia de Madinat Mursiya, fundada por el emir omeya Abd al Raman II en el año 825, no es un museo corriente.

Y es que el mismo lugar elegido, en el emplazamiento de Los Molino Nuevos (s. XVIII) junto al río Segura, es un gran acierto. Otra cosa es que haya que resolver ya entrados en el s. XXI el problema del mal olor e incluso del caudal del río para que los molinos pudiesen volver a funcionar con la misma fuerza del agua y no hiciese falta el eléctrico para poder hacer las demostraciones.

El museo es perfectamente accesible para minusválidos y tiene detalles importantes como incluir cartelas en el sistema Braille para los ciegos. Tiene panfletos en varios idiomas, lo cual tampoco es frecuente y un área didáctica bastante cuidada. El día de nuestra visita no funcionaban los videos y es un detalle nimio, pero importante para corregir en un centro de tanta calidad.

Por ejemplo la exposición sobre puentes viejos y nuevos, unida a la historia de la ciudad, nos pareció todo un acierto. También las maquetas, muy simples, pero muy efectivas.

El museo nos lo explicó un guía “espontáneo” que consideraba el molino como su casa, pues había pertenecido a su familia. Se notaba el cariño con que recorría la zona de las diversas formas de molienda, aunque por

cierto seguía descontento con el pago recibido por la expropiación del solar para el Museo, hasta el punto de estar esperando sentencia del Supremo.

El esfuerzo y la lucha de una ciudad por dominar el caudal de un río rebelde está muy bien explicado a través de planos y textos. Como estudioso de puentes antiguos me impresionaron los esfuerzos técnicos a través de “Canales” y “Puentes-Viejos” y nuevos para domeñar la fuerza de la Naturaleza. Quizás porque vengo de Cuenca, donde un río amigo del Segura, el Júcar, significa nada más y nada menos, en árabe, que “El Devastador”.

El agua, lamiendo el centro se ve y se oye a través de los ventanales; lo malo es que también se huele. Nuestro guía espontáneo nos contó algo que, por cierto, no figura en el museo, los “trucos” del oficio y como la canela, por ejemplo, se puede “falsificar” con cáscaras de almendra y esencias.

Esperamos que Juan Las Heras Alemán llegue a un acuerdo económico con el Ayuntamiento; como sugerencia no sería un mal guía del Museo y a lo mejor se puede negociar un empleo en vez de tener que llegar al Supremo.

Este museo merece una visita pausada, aunque sólo sea por recuperar palabras como alfoz, aceña, maquila, caz, árbol, azud, muela, alcántara, tahona, porque como dice el poeta Jorge Guillén “los nombres están sobre la pátina de las cosas”.

Museo Ramón Gaya.

Hay que reconocer que Ramón Gaya tiene el Museo que se merece como artista. Tiene suerte, porque no siempre sucede así y en este caso hay que agradecerle a la red de Museos Municipales el acierto y el buen gusto de este pequeño y casi minimalista centro con cuadros del artista y sus amigos.

Todo es cuidado y coqueto, desde el vestíbulo, pequeña tienda, hasta el pequeño patio para la lectura de revistas. En su cartelero de actividades (con chapas metálicas) nos enteramos que había un Museo de la Ciudad y gracias a ello pudimos visitarlo. El horario hasta las 8 de la tarde se agradece, lo mismo que la disponibilidad del vigilante de seguridad (de empresa privada) o la profesionalidad de la azafata de la entrada, que respondió amablemente a muchas de nuestras preguntas. Le agradecemos los regalos; el calendario pictórico-poético del Museo está encima de mi mesa cuando escribo este informe desde el Museo Sefardí de Toledo.

El edificio es muy agradable y las vistas a través de las lunetas y óculos, de las calles y plazas de la ciudad se agradecen al subir por las escaleras. La colección se expone con una cuidada iluminación y el detalle de un simple banco de madera te permite sentarte en cada sala y descansar. Es importante que los museos se atrevan a poner poemas, aunque en este caso, parecía obligado. Hay accesos por ascensor al menos hasta la tercera planta, pero merece la

pena la escalera de caracol para ver musealizada una botella de Vega Sicilia.

Las actividades de ciclos poéticos y musicales, de gran calidad hacen de este centro uno de los mejores museos de la ciudad. Como en el caso de la iglesia de San Juan nos encontramos ante un Museo excepcional que puede servir de ejemplo para otros muchos museos o casa-museo de artistas y que merecería figurar entre los Museos Nominados como "Europeos del año". Osea que si hubiese guía Michelin de Museos tendría las cuatro estrellas.

Volveremos en Noviembre para oler los crisantemos y por supuesto nos parece muy bien que el Corte Inglés, entre otros, como la Caja de Ahorros del Mediterráneo, dediquen parte de sus grandiosas plusvalías a patrocinar actividades en los museos. Es su deber. Nosotros compramos dos abanicos para nuestras señoras.

Museo de la Ciencia y el Agua.

Una apuesta diversificada entre Museos de arte, de historia de la ciudad, y tecnología se ve enriquecida por un Museo de la Ciencia. Es encomiable el empeño y esfuerzo con que el municipio ha creado su propia red.

El emplazamiento es bastante sugerente, junto al Puente Nuevo de Fernández Casado y la creación de la Plaza de la Ciencia es también una apuesta simbólica interesante, en la que incluso los "Graffiti" han quedado bien integrados en el conjunto.

Los Museos de la Ciencia indudablemente están de moda en España por sus renovados conceptos de interactividad; el último se ha inaugurado en Cuenca y como autor del proyecto museológico tengo una opinión controvertida sobre este tipo de centros que saldrá publicada próximamente en la Revista de Museología en los meses de Marzo o Abril. Por tanto allí me remito para los problemas “ideológicos” y carencias de estos centros y al importante papel que han desempeñado en la revolución museográfica.

A nuestro juicio uno de los problemas más serios de estos centros es la carencia de piezas y de una colección que los identifique. Y otro, derivado del anterior, es que los montajes interactivos se quedan anticuados en cuatro o cinco años, por lo que se deben sustituir llegada esa mayoría de edad, con el problema de costos aparejado.

Ese es el caso del por otra parte muy honrado montaje en torno al agua, en un escenario adecuado. Interesante la zona de los niños, y el intento de hacer comprensible aspectos de la física y química del agua. Quizás el lenguaje utilizado sea demasiado “científico”, siendo, a veces, de difícil comprensión. Muy inteligente unir la vida en el Mar Menor y el hábitat cercano al Museo a sus contenidos. El olor y el ruido del agua estaban presentes.

Sin embargo hay detalles que dan que pensar como el que Víctor, el compañero de fatigas, me hace ver: no le gusta que un ser vivo (creo que

un camaleón) viva en cautividad en un espantoso habitáculo para que lo veamos a través de una cámara con la piel ampliada de tamaño.

La exposición temporal sobre “Bosques” era de gran calidad; se notaba la mano de Araujo y otra vez la poesía iba de la mano de la información. Por ejemplo aquí había ordenadores con juegos e información que se echaban de menos en la “exposición permanente” del Museo.

Con todo en estos museos siempre tengo una sensación extraña, la misma que se siente al ver en el Museo de Chicago un montón de niños agrupados y extasiados alrededor de una vitrina en la que observaban como de los huevos salían unos polluelos. Un servidor, es de pueblo, y a mí me mandaba mi abuela al gallinero para coger los huevos frescos; entiendo la labor divulgadora de estos museos y el esfuerzo titánico de gente como Araujo, pero, sigo pensando que la mejor manera de ver un bosque es ir al bosque.

Museo de la Ciudad.

Es el museo más cercano en el tiempo, puesto que ha abierto sus puertas hace seis meses. Todavía no hay folletos, salvo el de Actividades.

Aparece señalizado mejor para los coches que para el peatón, pero aún así damos con él.

El primer acierto es el espacio, muy agradable y después el logotipo con la palmera y la muralla.

El vestíbulo interior, los servicios, los diversos ambientes muestran una cuidada intervención, tanto en la exposición permanente como en las salas de temporales.

Toda una recreación sobre la ciudad tiene aquí lugar, desde la ciudad antes de ser ciudad, hasta las muchas ciudades que Murcia ha sido; incluso la exposición temporal recrea las “Miradas sobre Murcia” como una tautología aparente.

Es, con diferencia, el Museo más lleno de visitantes y también el más vivido y protagonizado por sus propios ciudadanos. Los comentarios son cercanos: “Por allí vive mi hermana”, “En esa zona estaba el colegio o el Instituto”, “Esa es la iglesia de las monjitas”, “A esa tertulia iba mi abuelo”.

Museos de la ciudad memorables como el de Amsterdam, el de la Torre de David en Jerusalén o el de Londres son perfectamente comparables con este extraordinario museo; téngase en cuenta que ciudades históricas y Patrimonio de la Humanidad como Toledo todavía no tienen Museo de la Ciudad y bien harían en aprender algo de este centro y de la red de Museos del Ayuntamiento.

La museografía con piezas más cercanas al público y la presencia de frutas, frutos secos, el esparto como contenedor, las recetas de cocina árabe o el mismo uso didáctico de algunas palabras en árabe, que nosotros mismos nos llevamos como recuerdo forman parte de una manera de hacer las cosas dife-

rente a los usos tradicionales de los museos clásicos.

El uso continuo de maquetas, medios audiovisuales ayudan a romper barreras entre los visitantes; las hay más acertadas como la gran imagen de la portada de la catedral muy bien explicada y las hay mejorables como las sugestivas “ventanas” de conventos en las que además de un plano se podría haber puesto alguna imagen interior o exterior que permitiera “reconocerlo” con sólo un golpe de vista.

La idea del espejo con la armadura es francamente divertida y al igual que hay sonido de campanas en la parte cristiana no hubiese estado mal que el sonido de los rezos de las llamadas del almuédano a la oración inundase la parte baja.

Las “cajas de descubrimiento” de import/export, aspectos gremiales o el cultivo de la seda hacen muy participativa la visita y si en líneas generales está muy bien explicada la ciudad medieval, moderna y contemporánea, quizás la época antigua adolezca de la falta de los mismos “efectos especiales” y se carguen demasiado las tintas en los textos. Por ejemplo la columna del martyrrium de la Alberca está descontextualizada.

No sé si el “cantonalismo” cartagenero habrá jugado una mala pasada a los redactores del proyecto museológico, pero nada hubiese pasado por reconocer que en época antigua antes que Murcia fue Cartago-Nova, de una excepcional importancia para la antigüedad con

sus minas y su campo espartario, punto final de todas las vías y calzadas que llegaban al interior y que tenían aquí su principal puerto.

Lo mismo digo de los judíos de Murcia, pues se cargan sólo las tintas en los árabes.

Por contra la ciudad más cercana a sus habitantes con los botes de pimentón, la tertulia del Café Bar Santos o la camiseta del Club Real Murcia, con una vieja entrada y algunos de los trofeos obtenidos por este histórico club forman parte de esa vida cotidiana, de los pequeños mentideros locales, en suma de los grandes y pequeños acontecimientos que han hecho la ciudad que hoy conocemos.

Mientras salimos y suena una agradable música, suponemos que de cante del Festival de las Minas, pienso en la importante labor que puede jugar este Museo para que los murcianos y los nuevos llegados como antes de África, puedan hacer suya la ciudad que también fue de sus antepasados.

Nos faltó ver el Museo Taurino al estar cerrado y no pudimos ni hacer “el paseillo”.

Otros Museos: Cartagena, Lorca, Caravaca, Alcantarilla, la Unión, Jumilla, Moratalla, Yecla, Cehegín, Mula...

Es un hecho general el crecimiento de Museos en toda Europa, por marcar un área sobre la que podamos reflexionar, y ya a un paso de estar unificada por una pequeña moneda: el euro.

También es verdad que los municipios y ayuntamientos sienten la necesidad de legiti-

zar sus raíces y que son muchos los que están en proceso de creación de Museos, si no los tienen ya creados.

Hasta ahora los Museos Arqueológicos, de Arte Sacro o Etnográficos eran los elegidos para “simbolizar” os espacios, pero afortunadamente esa tendencia se va rompiendo y los museos que nacen en Europa suelen ser museos temáticos como los dedicados al mar o a diversos productos alimenticios como los dedicados al pan, leche, carne o aceite, vino o cerveza o incluso los dedicados al ocio. En suma se abandona el concepto decimonónico que establecía la tríada de arqueología, arte sacro o etnografía para abrirse a un panorama más abierto y mucho más cercano y cotidiano.

Por ejemplo en Almonte se está creando un Museo en torno al Rocío y al culto mariano; aunque parezca mentira y haya muchos bares que se autotitulen “Museo del Jamón” todavía no hay un digno Museo como tal, ni en Jabugo, ni en la zona extremeña; un Museo del Chocolate, ya existe en España, pero creo que ninguno de la seda o el pimentón.

De lo observado en la región murciana se constata a simple vista la existencia de “demasiados” museos arqueológicos y de arte sacro, (Caravaca, Cehegín, Jumilla, Moratalla, Yecla, etc.) difíciles de mantener en buen estado por las necesidades de restauración y estudio profesional de las piezas y además las nuevas musealizaciones arqueológicas, sea en forma de Parques o Yacimientos Visitables, son muy costosas. Por

tanto debe ser una entidad superior, la Consejería de Educación y Cultura la que medite muy cuidadosamente la política de difusión del rico patrimonio arqueológico o de arte sacro murciano, garantizando la buena conservación de los materiales y tomando las medidas necesarias, cierre o transformación de museos incluida.

Respecto al **Museo de la Huerta en Alcantarilla**, necesita una transformación museográfica, pero por la importancia y carácter de sus fondos debería ser uno de los museos importantes del Sistema o Red de Museos de la Región. Tiene una Asociación de Amigos muy activa, tal como se puede deducir de lo publicado en el Boletín nº 13 de la Revista de Información de la FEAM. Incluso en este caso, cabría pensar en si merece la pena una gran inversión para dignificar los contenidos y ampliar la información e instalaciones, como ha hecho la empresa Hero, en las cercanías con un novedoso edificio. A lo mejor, quién sabe, le interesa patrocinar a medias con el gobierno regional esa nueva inversión museística.

Lo mismo sucede con el interesante **Museo Minero de la Unión** que sin duda deberá ser potenciado, ahora que el paisaje minero de la zona ha adquirido un rango superior, como en el caso de Las Médulas, en León.

Habría que ampliar horario (no es suficiente de Lunes a Viernes, a pesar del esfuerzo municipal) y aquí debería intervenir la propia Consejería de Educación y Cultura para darle el

rango regional que este centro merece, posibilitando aspectos didácticos y educacionales, dada la importancia para la socio-economía de la zona. En Asturias hay buenos ejemplos de actuaciones semejantes que han sido premiadas en Europa, recientemente. Junto con el de Alcantarilla es uno de los centros en los que se debe invertir porque ya tienen un camino recorrido. La Unión y el Festival del Cante son conocidos tanto a nivel nacional como internacional. El Museo puede jugar un *rol* clave al hacer accesible, incluso a los minusválidos una visita a la zona minera. Es, en suma, un lugar por desarrollar, con muchísimas posibilidades. La rica historia minera desde épocas prehistóricas hasta hoy merece un esfuerzo singular e incluso sería factible la ayuda económica del Gobierno Europeo para un proyecto global de la zona.

Algunos Museos Municipales como el "**Jerónimo Molina**" de Jumilla nos proporcionan la agradable sorpresa de contar con fondos muy variados de arqueología, etnología y Bellas Artes. Pero sobre todo con un entusiasmo plasmado en la muy bien editada revista "Pleita", de la que conocemos dos números los correspondientes al año 1998 y 99, con artículos sobre fondos del Museo, El vino y el esparto, Lugares de interés en Jumilla, Meteorología Popular y uno particularmente interesante sobre la obra del naturalista murciano Andrés Martínez Cañada. Un museo así merece ser apoyado.

Caso aparte es el museo monográfico de “El Cigarralejo” en Mula, cuyo origen está en la singular personalidad de un hombre como Emeterio Cuadrado, y en su pasión por el estudio de la cultura ibérica, que posibilitó su apertura a comienzos de esta década gracias a las aportaciones del entonces Ministerio de Cultura. Instalado en un edificio singular, cuenta con un impresionante conjunto de materiales en una instalación museográfica bien organizada y que permite entender el yacimiento con claridad. Las actividades complementarias que desarrolla el museo, entre las que se encuentra la de organizar simulacros de excavaciones en el jardín del museo para los escolares es sin duda un ejemplo de una buena aplicación de las teorías acerca de la transmisión de información/conocimientos. Su mayor singularidad, sin embargo, está en su sistema de gestión, a través de una empresa de servicios cuyo atento personal está siempre atento a las necesidades o interrogantes de los visitantes.

Sobre los **Parques Naturales** del Monte El Valle, Sierra Espuña y la Manga del mar Menor o el Paisaje Minero de La Unión suponemos el interés de la Comunidad en dar a conocer lo mejor posible estos espacios protegidos, aunque da la sensación, después del desarrollismo de los años 60 que “El Paraíso entre Dos Mares” no se ha conservado como debería. Los museos sirven para reflexionar sobre esos temas; no estaría de más que debido a la especial naturaleza del Mar Menor un Museo

del Mar o Gran sirviese para explicar lo que fue, lo que nunca debería haber sido y las posibilidades de que vuelva a ser “Paraíso”, como reza la publicidad.

El caso de Cartagena merece ser comentado a continuación, debido a su importancia dentro de la región de Murcia ya que se trata de una de las ciudades más importantes de la España Antigua y con un equipamiento museístico digno de ser tenida en cuenta.

Como en los casos anteriores poco puede decirse aquí de la labor desarrollada por la Consejería de Educación y Cultura. Los museos cartageneros dependen y se sostienen gracias al apoyo de otras administraciones. La Local en el caso del Museo Municipal, sin duda el mejor de los museos cartageneros, y uno de los mejores museos municipales del país; la Central, casos del Museo Nacional de Arqueología Marítima (Ministerio de Educación y Cultura) que languidece día a día tanto por las demoras de su nueva sede, la actual es totalmente inadecuada, como por la pobreza de sus colecciones y la escasez de actividades, y el Museo Naval (Ministerio de Defensa).

La oferta museística más interesante de Cartagena, complementaría del Museo Municipal, está en la calle y sólo puede accederse a ella paseando la ciudad, donde los restos de su antiguo esplendor aparecen por doquier (desde los restos de la muralla púnica, el teatro romano, restos de calzadas, de viviendas o, de la muralla bizantina, en este caso ade-

más se aprovechó el espacio para ubicar allí una sala de exposiciones municipal. Los trabajos realizados en teatro, y la recuperación del centro de la ciudad, con un fuerte apoyo de la Administración del Estado, así como la remodelación del puerto deportivo para recuperar la vista de la Muralla del Mar, etc., han sido apuestas importantes para la musealización de la ciudad. Todos esos restos materiales permiten trazar una visión de la ciudad en su periodo de mayor esplendor de manera que su historia y los personajes que la protagonizaron se hacen presentes y nos permiten evocar ese pasado cargado de gloria que se percibe en la mirada de los cartageneros.

Cartagena está cambiando. Ya era hora. Esperemos que el nuevo siglo que empieza dentro de unos meses alumbre un futuro mejor para una ciudad orgullosa de su historia, tanto que en ocasiones ha sucumbido bajo su propio peso.

Conclusiones.

A la Consejería de Educación y Cultura y en concreto a la Dirección General de Cultura y a Murcia Cultural le pedimos un “gesto”. Los tiempos de las Leyes deben dar paso a los tiempos de la acción. Hay que definir una “política de museos” a largo plazo, si se quiere y por qué no dialogada y si es posible pactada con la oposición. Su actuación hasta el momento deja mucho que desear y no pasaría nada si colgase también en la Sección de bellas Artes el cartel de “Cerrado por remodelación”. La impresión

de cualquier visitante ante semejante instalación es deleznable, y desde el punto de vista didáctico hace menos daño en la sensibilidad de cualquier tierno infante la contemplación de un buen libro de arte que la visita a tan desangelado centro.

Y no pedimos nada imposible, por ejemplo el Folleto “Artes Visuales”, editado por las Instituciones citadas arriba cumple un objetivo fundamental: informar sobre su “política de exposiciones temporales” en las estupendas salas remodeladas que visitamos de San Esteban y Verónica (Murcia) y el Palacio Aguirre (Cartagena).

Pues lo mismo falta en Museos, una recopilación del Sistema Regional de Museos y de las diversas redes comarcales o municipales.

Si se ha elaborado una política digna de “Artes Visuales” no entendemos por qué la de Museos va tan retrasada, máxime cuando en nuestro informe hemos señalado la existencia de algunos museos verdaderamente excepcionales (los más) que no hay que esconder bajo carteles de “Cerrado”(los menos).

La Consejería de Educación y Cultura tendría que hacer un esfuerzo para que los museos formaran parte de la oferta turística de la Región, excesivamente dirigida al “sol, playa y gastronomía”. Entretanto, la situación de los museos de su competencia y la inexistencia de una red regional de museos determina un suspenso bajo a la labor de la Consejería en esta materia.

La política del Ayuntamiento de Murcia sería de Matrícula de Honor en materia de museos, si no fuese por la situación de la arqueología y centro de estudios municipal. Sin investigación previa no se hubiese podido montar el Museo de la ciudad y si se quiere su continuación, se deberá enmendar este problema. Hay una serie de municipios, algunos pudientes y otros no, que han realizado un esfuerzo importante para mantener sus museos; habría que potenciar una política de ayudas y subvenciones para mejorar algunas de las instalaciones museográficas ya anticuadas y mejorar la situación profesional de los centros con conservadores, restauradores y personal didáctico e informático.

Cartagena debe gozar de un estatuto especial, esperemos que el Nuevo Museo Nacional de Arqueología Marítima en su nuevo emplazamiento portuario pueda tomar el liderazgo en la renovación museológica y museográfica de la muy milenaria Cartago-Nova.

Los museos eclesiásticos y privados deben formar parte de la Red Regional, respetando sus estatutos y negociando los aspectos que haga falta para evitar la atomización actual de la oferta.

La señalización es un problema nacional, pero alguna vez habrá que intentarlo y entre otras cosas para eso se crearon los Gobiernos Autónomos, para resolver desde la cercanía los problemas cotidianos. Conviene encarar cuanto antes ésta asignatura pendiente. El Centro de Información de Cartagena marca un buen camino a seguir.

Epílogo: "Sotos contra Riquelmes".

Un estupendo libro de Jaime Contreras, publicado por Anaya & Mario Muchnik (1991) nos narra los conflictos de poderes entre las clases emergentes del lejano s. XVI en torno a Murcia y Lorca, con "limpiezas de sangre" de por medio. Los personajes, el alcalde mayor de Lorca, el licenciado Quevedo y Magdalena López y el desarrollo de los hechos ponen en evidencia las tensiones de clase, de religión y de poder que caracterizaron la España Moderna. En esta oscura historia de criptojudasmo y poder municipal al final triunfó el silencio, el Tribunal de la Santa Inquisición "rehabilitó" a la mayoría de los procesados y, hasta caso nunca visto, "los sambenitos" que resultaban infamantes para ciertas familias, en vez de colgarse en los muros de la Iglesia Mayor, con los nombres... al final se colgaron en una pared detrás del coro, produciéndose en poco tiempo la reinserción social de la mayoría de los procesados y de sus familias, en un intento por reconstruir el orden social trastornado. El silencio del Tribunal y del Concejo fue obligado también para púlpitos y confesionarios.

Aquella vez la obsesión de la pureza de los linajes entre cristianos nuevos y viejos no pudo romper las solidaridades sociales ni quebrar las fidelidades mutuas que se habían tejido entre los murcianos de aquella época. Sotos y Riquelmes, tenían entre sí muchas razones para la disputa interna, pero era más fuerte una

misma concepción de lo que significaba ser partícipes del poder urbano.

Eso es lo que pedimos para los Museos de la Región, una solidaridad, más allá de las naturales diferencias, una señalización única, un folleto único, una “política de museos”.

La receta para llevarla a cabo del mejor modo posible la encontramos en la propia Murcia y en concreto en el Museo de Ramón Gaya:

“De pronto, nos damos cuenta de que hay que romper con algo y también de que hay que conservar algo, y eso que hay que conservar es precisamente, parte de eso otro con lo cual hay que romper”. (Carta a Tomás Segovia, 9 de julio de 1952).

Santiago Palomero Plaza, conservador-subdirector del Museo Sefardí de Toledo.

Víctor Antona del Val, Presidente de la Asociación Profesional de Museólogos de España.